

ALBERICO ISOLA

(1857-1933)

Dr. Pedro Visca

Proemio

La vida del Profesor Alberico Isola, primer catedrático de oftalmología en nuestra Facultad de Medicina, es paradigma de permanente dedicación a una actividad profesional y humanitaria, cumplida con talento, laboriosidad, modestia e invariable perseverancia.

No hay en ella incidentes llamativos; ni jamás el Profesor Isola perdió un minuto de su tiempo en actitudes espectaculares. Su vocación por la oftalmología le venía desde sus tiempos de estudiante de medicina; y esto lo llevó a ser de los primeros en cultivar una especialidad en el sentido actual del término, es decir, como aplicación exclusiva a un determinado sector de los conocimientos médicos.

Es procedente insistir en este punto, por cuanto en nuestro país la especialización así entendida sólo empezó a cultivarse a fines del siglo pasado. Hasta entonces, el médico general que se declaraba especialista en tal o cual tema quería significar que tenía en ellos una mayor versación que en los restantes de su tarea profesional; pero seguía siendo un médico general, a menudo en áreas que poco tenían que ver con sus estudios preferidos.

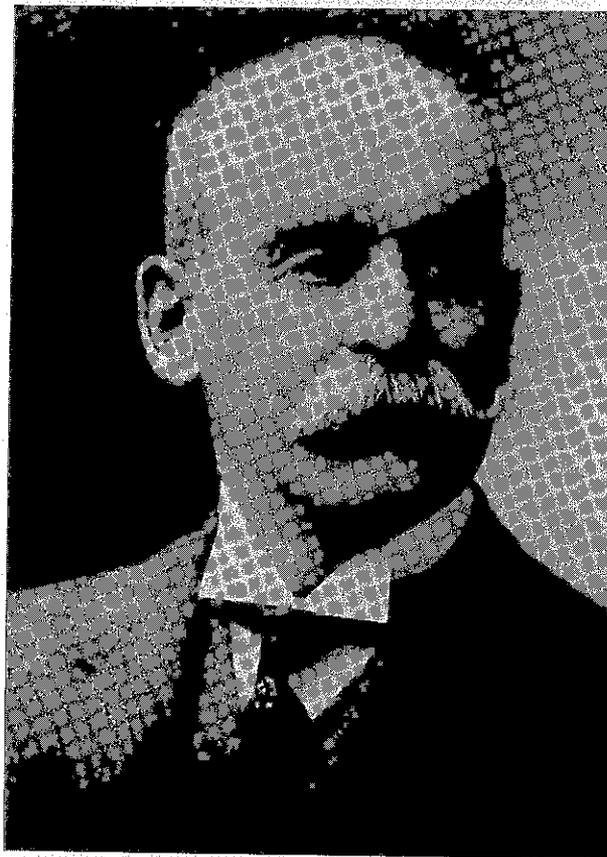
Por lo que se refiere a la oftalmología -y sin entrar a desarrollar su historia, lo cual no es finalidad del presente trabajo- recordaremos un par de ejemplos con figuras eminentes de nuestra profesión en el siglo pasado.

El primer médico uruguayo que practicó la operación de cataratas fue Gualberto Méndez, graduado tiempo antes en París. Devolvió así la vista a Tiburcio Gómez, uno de los Treinta y Tres Orientales, lo cual dio suma notoriedad a aquella intervención quirúrgica.

Años más tarde, otro uruguayo también titulado en París, anunciaba así sus servicios profesionales:

"Dr. P. Visca Médico-cirujano de la Facultad de París, interno titular de sus hospitales, laureado por la misma Facultad y por la Asistencia Pública...Consultorio médico-quirúrgico de once a doce de la mañana y de tres a cuatro de la tarde para enfermedades de la vista. Calle 25 de Mayo núm. 309".

Pero ni la célebre operación de cataratas ni los sesenta minutos diarios dedicados a la oftalmología



Prof. Dr. Alberico Isola

tuvieron incidencia significativa en la actividad de ambos clínicos.

Aparte la clásica distinción entre medicina y cirugía, y las igualmente genéricas pediatría y obstetricia, la especialización según órganos y enfermedades (ojos, oído, piel, etc.) empezó a practicarse tardíamente.

En cuanto a la oftalmología, su comienzo en nuestro país tuvo dos figuras eminentes: Alberico Isola y Joaquín de Salterain, ambos en la década del ochenta. Luego, por los años noventa, surgió otro oftalmólogo distinguido, Luis Demicheri. Los tres habían realizado su especialización en Europa (Isola, en Italia; Salterain y Demicheri, en Francia).

Recordaremos finalmente que la oftalmología fue la primera especialidad para la cual, en 1887, la Universidad creó una cátedra -como detallaremos más adelante- y a Isola le cupo el honor de ocuparla durante 42 años. Bastante más tarde, en 1900, se inauguró la de Oído, Nariz y Garganta, con Manuel Quintela; y en 1908, la de Piel y Sífilis, con José Brito Foresti.

El ambiente familiar

La ascendencia de Alberico Isola fue por partes iguales italo-hispánica: su padre, Mario Isola, era nativo de Génova; su madre, Isabel Zuquillide, española. Heredó de ambos el culto al trabajo y la tenacidad para lograr sus designios y cumplir su vocación. Por su padre, químico distinguido, asimiló desde niño el afán científico y la escrupulosidad experimental; se nutrió asimismo con una cultura selecta, que venía de lejos en su familia.

Sus tíos Demetrio y Aquiles (ingeniero el uno, químico el otro) influyeron también sin duda en su formación espiritual.

La personalidad de don Mario Isola merece sobradamente que le dediquemos algunos párrafos antes de entrar en la biografía de su hijo.

Había nacido en Génova, el 19 de octubre de 1827, hijo de Andrés Isola y Laura Ricci, ambos de antiguo linaje ligur. En el archivo familiar existe un apunte genealógico donde la ascendencia de los Isola (o Dell'Isola) se remonta al siglo XII; y en cuya enumeración figuran varios personajes de señalada actuación pública.

Después de cursar química en su ciudad natal, se embarcó para Montevideo a los 17 años de edad, junto con su hermano Aquiles. El capitán del barco -Ulises Isola- era asimismo hermano suyo, y andando el tiempo alcanzaría la jerarquía de almirante. Otro

hermano, Demetrio, también se afincaría en Montevideo.

Comenzó a trabajar como aprendiz en la farmacia del francés Augusto Las Cazes, situada en Sarandí 164 (casi Cámaras, hoy J. C. Gómez).

Cuando en 1847 se iniciaron las primeras anestésias generales con éter sulfúrico, preparó esta sustancia a tales efectos; el año siguiente, en colaboración con Thiballier, Lenoble y Parodi, elaboró el cloriformo, nuevo anestésico que sustituyó al éter.

Luego de rendir las pruebas reglamentarias, registró su título de farmacéutico el 17 de setiembre de 1851 e instaló farmacia propia en la calle 25 de Mayo casi Cerro (hoy B. Mitre).

Allí realizó, en 1852, las experiencias sobre producción de gas de alumbrado a partir de grasas animales, con demostraciones al público. Esto fue la base para que sus hermanos Demetrio y Aquiles instalaran la primera usina de gas, cuyos servicios comenzaron en julio de 1853; la cual continuó en funciones, a través de alternativas a menudo penosas, hasta que fue sustituida en 1868 por la usina del Barón de Mauá (todavía no hace mucho existente en la Rambla Sur), cuya materia prima era el carbón.

Por ese tiempo Mario Isola se instaló en San José, con farmacia situada en la esquina de las actuales calles 18 de Julio y San José. Regresó a Montevideo al cabo de varios años.

Consta en los *Anales de la Sociedad de Medicina Montevideana* (1853-56) que desde San José había remitido Isola varios trabajos científicos, pero los primeros publicados aparecieron en la *Revista Farmacéutica* (Año I, No. 1-Julio 1869).

Tuvo intensa actividad docente. En 1868, a su solicitud y con el apoyo de la Junta de Higiene, la Universidad lo autorizó a regentar un Aula de Farmacia. Fue también durante mucho tiempo profesor de química en la Escuela de Artes y Oficios, para la cual publicó un folleto titulado: "*Cuadro sinóptico de los cuerpos simples y sus propiedades/ dedicado a la/ Escuela de Artes y Oficios/ por/ Mario Isola/ Montevideo, 1883*".

Simultáneamente, dictaba en la Universidad los cursos de física y química.

Se ocupó asimismo de arqueología. En 1863 descubrió la llamada "Gruta del Palacio", ubicada entonces en el departamento de San José (ahora corresponde a Flores). La describió más tarde, luego de una nueva visita, en su folleto: "*Descripción de la caverna/ conocida por/ PALACIO SUBTERRANEO/ de Po-*



Isola en su juventud

rongos/Departamento de San José/República Oriental del Uruguay/por MARIO ISOLA/Montevideo/1877".

Dentro del mismo orden de estudios, hizo observaciones sobre los llamados "Cerros de las cuentas", lugares de sugestivas reliquias correspondientes a los primitivos habitantes.

Por sus conocimientos en geología, se le encomendó la dirección de las perforaciones realizadas en Cerro Largo (año 1877) para investigar la posible existencia de vetas carboníferas; y más tarde se lo designó para integrar la comisión revisora del Código de Minería.

Figura prestigiosa entre sus compatriotas, fue miembro fundador y primer Presidente de la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos, en 1862; una de las insituciones precursoras de la actual y predominante medicina mutualista.

Enumeraremos sucintamente a continuación otras actividades.

Su vocación científica lo llevó a ser miembro fundador de la Sociedad de Ciencias Naturales, que se

fusionó poco después con el Ateneo. Preocupado por los problemas del campo, fue socio fundador de la Asociación Rural. Integró la Comisión de Salubridad y fue Inspector de drogas y alimentos en la Aduana. Era socio de la Liga Lombarda y Miembro Honorario de la Sociedad Científica Argentina y de la Sociedad Geográfica Italiana.

Como si todo lo anterior fuera poco, sacó tiempo además para estudios botánicos, orientado en ellos - como lo fuera asimismo Arechavaleta - por Ernesto Gibert, naturalista francés radicado en nuestro país desde mediados del pasado siglo, con quien mantuvo sólida amistad. Cuando Gibert, pobre y enfermo, sobreviveva en la penuria sus años postreros, Isola lo amparó generosamente.

Por una de esas coincidencias trágicas que el azar prodiga, el 8 de marzo de 1886, en el sepelio de su maestro Gibert, luego de pronunciar una emocionada alocución fúnebre, Isola se desplomó bruscamente y falleció momentos después.

Junto a él se encontraba su hijo Alberico, quien, dos años antes, había regresado de Italia ya graduado de médico; pero que nada pudo hacer en aquellas súbitas circunstancias.

Infancia y juventud

Un salto atrás de treinta años sitúa ahora estas páginas en el inicio de su tema céntrico.

El 9 de marzo de 1857, en la ciudad de San José, nació Ramón Francisco Alberico, tercer vástago del matrimonio Isola-Zuquívide.

Lo habían precedido Laura y Andrés; lo seguirían Angélica e Isabel (también en San José); luego vendrían Ulises, Eduardo y Mario (en Montevideo). Por una costumbre al parecer familiar, cada uno de ellos fue bautizado con tres o cuatro nombres; damos, obviamente, sólo el primero.

No tenemos datos precisos sobre su infancia. Sólo cabe deducir, por confrontación de fechas, que al llegar a la edad escolar su familia había regresado ya de San José a Montevideo. Aquí debió de cursar su instrucción primaria, pero ignoramos en qué escuela.

La información segura comienza cuando pasó a realizar sus estudios secundarios y superiores en Italia.

Ingresó al Liceo de Voghera el 15 de noviembre de 1873, según documento que se conserva en el archivo familiar; y en el cual consta además que había cursado ya el 5º año de gimnasio. Según esto, sus estudios

en Italia habrían comenzado varios años antes, aunque no hay constancia exacta de la fecha.

Voghera (la antigua Vicus Iriae de la época romana) era un reputado centro de estudios. Situada a un centenar de kilómetros al este de Turín y a medio camino entre Milán y Génova, queda en el entronque de dos vías principales de tránsito, lo que le da una excepcional ubicación. Su condición de localidad pequeña -y por lo tanto sin las distracciones y tentaciones de las grandes urbes- la hacía particularmente propicia para ciudad universitaria.

De la actuación de Isola se conservan los cuadernos correspondientes a las clases primera, segunda y tercera.

Reproducimos la portada del cuaderno "clase prima" (año lectivo 1874-75). Idéntica imagen presentan los otros dos (años 1875-76 y 1876-77).

La hoja interna de los cuadernos, amplia y plegada en cuatro, trae la lista de materias y el puntaje por la actuación del alumno.

Las materias eran las mismas en los dos años iniciales: literatura italiana, literatura latina, lengua griega, historia, matemáticas, filosofía, física, historia natural. En el tercero, a lo anterior se agregaba geografía. En todas ellas el puntaje de Isola es alto, sobre todo en física, historia natural y filosofía.

El primer año recibió una constancia de mérito; y una vez cumplidos los tres cursos le fue expedido el certificado de licencia liceal (25 setiembre 1877).

Pasó entonces a estudiar medicina en la Facultad de Nápoles, no se sabe si por elección propia o por sugerencia paterna. Motivos serios habrán pesado para esta decisión, en lugar de ir a Bolonia, Turín o Génova, universidades mucho más próximas.

Quizá la razón principal haya sido que la Universidad de Nápoles gozaba de enorme prestigio; era, por el número de estudiantes, la más concurrida de Italia. Por lo que se refiere a la medicina, brillaba entonces ahí una figura que llegaría a ser algo así como un símbolo en Nápoles: el profesor Antonio Cardarelli, quien se mantuvo activo en la docencia y en la producción científica hasta los noventa años aproximadamente.

Por el mismo tiempo en que Isola realizaba sus estudios, residía en aquella ciudad, con funciones de Cónsul, un uruguayo que había terminado sus cursos de medicina en Montevideo y que decidió perfeccionarse en Nápoles antes de presentar aquí su tesis de doctorado: Jacinto de León, quien fue más adelante profesor de Física Biológica en nuestra Facultad durante treinta años. Tuvo siempre gran amistad con Isola, por quien sentía elevada estima.

También otro uruguayo que llegó a ser una personalidad prestigiosa, Alfredo Vidal y Fuentes, eligió años más tarde la Facultad de Nápoles para ampliar sus estudios médicos.

Isola se graduó en 1883. No hemos visto el título otorgado por la Facultad de Nápoles, pero en cambio aparece en el archivo de la familia un certificado manuscrito firmado por el profesor Raffaele Castovani, quien expresa textualmente:

"Si certifica che il Dottore Sig. Isola Alberico, di Mario, Da Montevideo (America) per quattro anni consecutivi ha frequentato con moltissima assiduità e profitto il mio corso pubblico d'Oftalmiatria e Clinica Oculistica, assistendo con pari diligenza tanto alle operazioni, come a tutti gli esercizi oftalmoscopici; sicchè a buon dritto merita di essere da me ritenuto come uno dei miei migliori giovani in Oftalmiatria.

Napoli, dalla Ra. Clinica Oculistica Universitaria, addì 14 Dicembre 1884.

Il Direttore
Raffaele Castovani"

Documento elocuente, como puede apreciarse, pues además de certificar las dotes sobresalientes de Isola como estudiante, muestra que desde tres años antes de graduarse había elegido ya la oftalmología como especialidad de su ejercicio profesional.

Luego de un rápido periplo por Alemania y Francia, regresó a Montevideo y registró su título ante la Junta de Higiene el 10 de octubre de 1884.

Los años de madurez

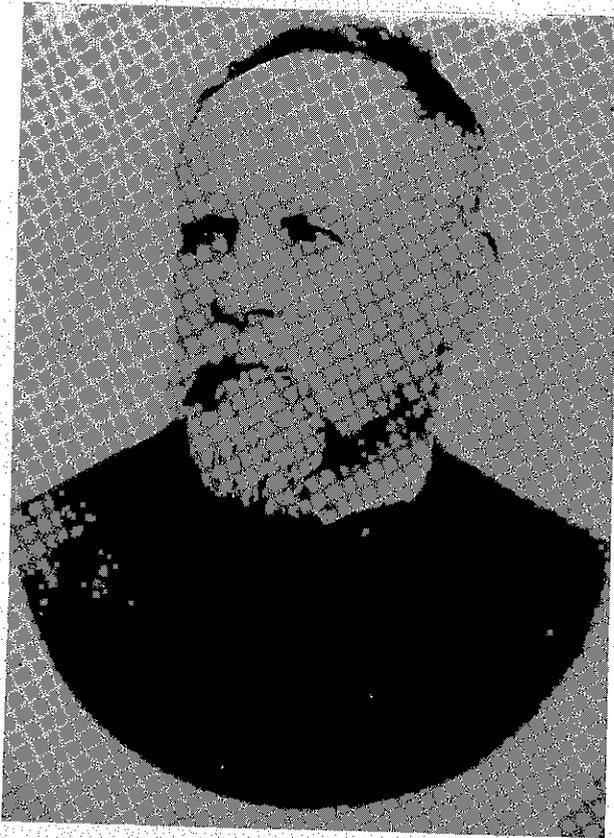
Sus primeras tareas, sin embargo, no correspondieron a la especialidad de su preferencia; el mismo año de su regreso fue designado médico del ejército. No hemos podido determinar cuanto tiempo ocupó este cargo.

Pero su inclinación vocacional se evidenció muy pronto, pues el año siguiente, por nota de fecha 19 de marzo de 1885, se dirigió al Consejo Universitario para ofrecerse a dictar una cátedra de oftalmología. Transcribimos a continuación el mencionado documento.

"Señor Rector de la Universidad Mayor de la República

"Estimado Señor:

"Notando la falta en la Universidad Mayor de la República de una cátedra de Oftalmología, cuya materia por su naturaleza e importancia es de absoluta



Don Mario Isola (1827-1886), padre de Alberico Isola

necesidad para los que siguen la carrera de Medicina, puesto que la especialidad de los conocimientos en cada una de las ramas que comprenden el profesorado es cuestión que no admite discusión hoy entre los hombres de la ciencia, he creído de mi deber, como médico Oriental, y en vista de los conocimientos especiales que he adquirido en esta materia, ofrecer mis servicios a la Universidad de mi país; y a ese efecto solicito del Señor Rector o del Honorable Consejo autorización para un curso gratuito de oftalmología.

“Creo, Señor Rector, que el establecimiento de una cátedra provisoria en la Universidad es de suma utilidad; y por consiguiente espero que me será concedida la autorización que solicito.

“Y para el caso que fuera resuelta favorablemente mi solicitud, ruego al Señor Rector se digne indicarme el local en que he de dar mis lecciones, el día en que deba empezar y la hora que sea más oportuna.

“Aprovecho la oportunidad para saludar al Señor Rector con toda consideración y aprecio S.S.

Dr. Alberico Isola”

Dos años tardó la contestación.

Entre tanto, la Dirección de Salubridad, presidida por Angel Brian, solicitó sus servicios (nota del 21 noviembre 1886); y luego lo designó Médico de Salubridad (nota del 29 enero 1887). Tuvo entonces muy destacada actuación en la epidemia de cólera que asoló la ciudad de Montevideo.

Terminada la epidemia, la Comisión de Salubridad resolvió suprimir los cargos creados para aquella eventualidad; y así le fue comunicado a Isola, con agradecimiento por los servicios prestados (nota del 5 marzo 1887, firmada por José A. Tavorara como Presidente ad-hoc).

Casi en seguida fue nombrado miembro del Consejo de Higiene Pública, que presidía Isabelino Bosch (nota del 30 marzo 1887)

Pero lo más importante para Isola en ese año 1887 fue su designación para Profesor Interino de Oftalmología. No se conserva el nombramiento, pero existe el borrador de la respuesta remitida por Isola, con fecha 14 de febrero de 1887. Expresa en sus párrafos iniciales:

“Señor Doctor Don A. Vásquez Acevedo, Rector de la Universidad

“Estimado Señor:

“Recibí su atenta nota fecha 8 del corriente comunicándome mi nombramiento como catedrático interino del aula de oftalmología y clínica oftálmica de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Capital.

“Aunque me considero sin méritos bastantes para ocupar ese puesto importante, lo acepto sin embargo gustoso porque tengo la firme voluntad de no ahorrar sacrificio ninguno de mi parte para corresponder a las esperanzas de ese Consejo, y en la convicción de poder merecer, al menos por mi contracción y actividad en el desempeño de mi deber, la distinción de que me han creído digno”.

Nuevo nombramiento acorde con su especialización recibió el año siguiente (1888) al ocupar el puesto de Médico Oculista en el Hospital de Caridad (hoy Maciel), como sucesor del Dr. Pedro Castro, por fallecimiento de éste.

Más adelante -a cargo igualmente de Isola y por su iniciativa- se creó una policlínica para enfermos de la vista, que fue la primera en ser librada al público. Esta policlínica tenía anexa la Sala Fermín Ferreira para los enfermos que necesitaran internación.

Simultáneamente atendía Isola el servicio de oftalmología en el Asilo de Huérfanos.

Al cabo de dos años de interinato le llega, en 1889, el nombramiento para Profesor Titular de Oftalmología, según nota de fecha 20 de setiembre, firmada por el Rector Alfredo Vásquez Acevedo, que transcribimos íntegramente:

"Señor Doctor Don Alberico Isola

"Montevideo, Setiembre 20 de 1889

"Señor.

"Comunico a Ud. que a propuesta del Consejo de Instrucción Secundaria y Superior que presido, el Gobierno de la República ha nombrado a Ud. Catedrático en propiedad del Aula de Oftalmología y su Clínica de la Facultad de Medicina de la Universidad de la Capital. Lo que me es satisfactorio comunicarle a sus efectos.

"Saludo a Ud. atentamente,

Alfredo Vásquez Acevedo - Enrique Azarola"

Se inició así para Isola lo que habría de constituir su labor culminante y a la que dedicó su voluntad, su saber, su imperiosa vocación docente, sin descanso ni reticencias, durante cuarenta años.

Aparte un breve interinato para dictar clases de terapéutica (según nota del 8 abril 1890) ninguna otra actividad docente lo apartó de la Cátedra de Oftalmología. A diferencia de su padre, don Mario, que se prodigó en actividades múltiples, el Profesor Alberico Isola concentró todo su esfuerzo en una sola orientación; la oftalmología acaparó por completo las horas de su vida profesional.

Como toda personalidad destacada en el ambiente montevidiano, Isola dio motivo al lápiz de los caricaturistas de la época. En *Caras y Caretas* (4 noviembre 1894) y en *Montevideo Cómic* (7 abril 1895), aparece su retrato con el inevitable comentario en verso.

Rojo y Blanco (21 abril 1901), la revista que dirigía Samuel Blixen, le dedica, en cambio, un artículo serio en el que se elogian sus méritos profesionales.

Un acontecimiento de índole íntima, pero no menos importante que los otros, debe registrarse ahora. El 8 de febrero de 1889 -el mismo año de su nombramiento para Profesor Titular- contrajo matrimonio con María Adela Piria (hija de don Francisco), de la cual tuvo tres vástagos: Magdalena, Adela y Alberico. Por ese tiempo tenía su residencia y consultorio en la

calle Soriano 211; luego se trasladó a Uruguay 967, donde permaneció el resto de su vida.

La cátedra

Nadie mejor que el propio Isola podría describir su método de enseñanza. Lo desarrolla en el informe presentado al Decano Manuel Quintela para ser publicado en la *Memoria de la Facultad de Medicina* (editada en 1915).

Por su mucha extensión, reproducimos sólo sus párrafos principales.

"La Clínica Oftalmológica fue creada en nuestra Facultad Médica en el año 1887. Hasta entonces el programa de la enseñanza en esta Facultad no comprendía ninguna aula especial de las diferentes ramas en que está hoy dividida la Medicina y la Cirugía. Pero la marcha rápida en sus progresos y el desenvolvimiento cada vez mayor que la ciencia experimentaba, hizo sentir la absoluta necesidad y la imprescindible obligación de modificar el programa de estudios.

"El estudio de la Oftalmología y su Clínica fue obligatorio para los estudiantes de Medicina de nuestra Facultad desde el año 1889, época en que fui nombrado Profesor Titular de esta asignatura.

"La Clínica Oftálmica, en sus principios, no teniendo servicio propio, utilizaba para la enseñanza mi Clínica particular; pero desde el año 1894, habiendo yo sido nombrado Director del servicio oftálmico, en el Hospital Maciel, me hice cargo de ese servicio y fundé allí las Policlínicas externas que no existían en ningún hospital.

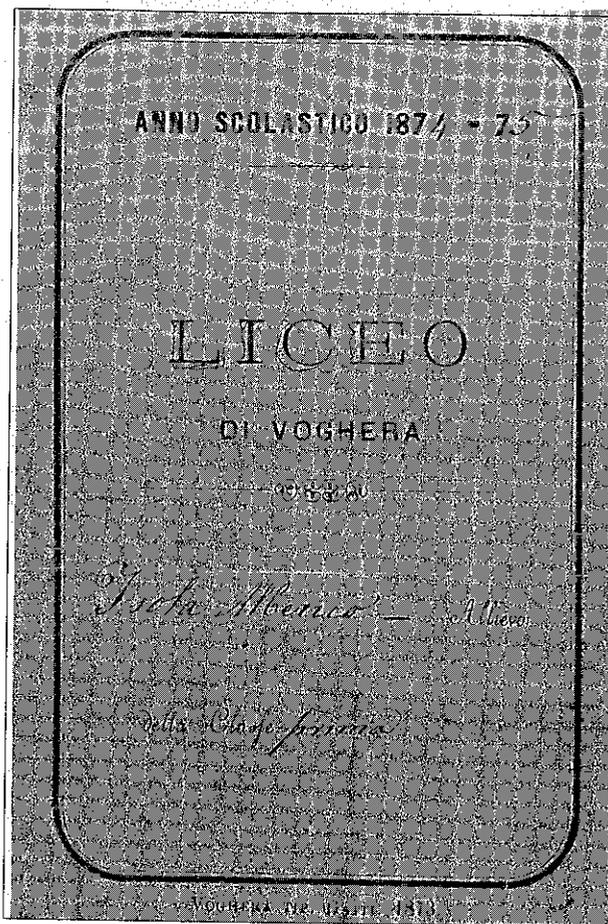
"Con el concurso y buena voluntad de la Comisión de Beneficencia y la cooperación de las autoridades de la Facultad Médica, organicé el funcionamiento de ese servicio, proveyéndolo de todo el instrumental y material clínico más indispensable, que ha ido aumentando y modernizándose con el progreso de la Oftalmología.

"A esta sección oftálmica está anexada la Clínica Oftalmológica de nuestra Facultad de Medicina, y comprende:

"a) Un salón de espera para los enfermos que concurren a la Clínica externa.

"b) Un salón para consultas y curaciones.

"c) Una sala de operaciones, provista del material instrumental más necesario, pudiéndose practicar todas las operaciones que son de uso en la Cirugía Oftálmica moderna.



Portada de uno de los cuadernos de calificaciones en el Liceo de Voghera donde Isola cursó enseñanza secundaria.

"d) Salón para la óptica fisiológica (Refracción-Perimetría-Oftalmometría-Examen del aparato motorio ocular, etc.)

"e) Laboratorio anexo a la Clínica para exámenes de bacteriología e histología patológica oftálmica.

"f) Sala obscura para la oftalmoscopia.

"El personal técnico se compone de:

"Un director del servicio y Profesor de la Clínica Oftalmológica de la Facultad; un Jefe de Clínica, médico oculista y cuya duración es de tres años; un Jefe de Laboratorio, médico-cirujano; un practicante interno, estudiante de 4o. y 5o. año de medicina; un personal inferior compuesto de varios enfermeros.

"El servicio oftálmico se divide:

"a) Un servicio externo (Policlínica), que funciona todos los días menos los domingos, y al cual concurren de 80 a 90 enfermos diariamente.

"b) Un servicio interno para los enfermos que deben ser hospitalizados, y subdividido en:

"Una sala para hombres, con 22 camas; y una sala para mujeres con 15 camas.

"Desde su fundación, es decir desde el año 1894, se han asistido en esta clínica 33.015 enfermos y se han practicado 3.926 operaciones.

"Mi programa de enseñanza comprende:

"1º La patología Oftálmica (enfermedades del globo ocular y sus anexos) y su Clínica.

"2º Oftalmoscopia, que comprende la técnica y práctica del Oftalmoscopio con aplicaciones clínicas.

"3º Optica Fisiológica, que comprende examen de la agudeza visual y refracción (sus varios métodos), la perimetría, oftalmometría, examen de la motilidad ocular, etc.

"4º Cirugía ocular.

"5º Anatomía patológica y bacteriología oftálmica.

"6º Finalmente dedico una parte de la enseñanza al estudio de la sintomatología ocular en relación con las enfermedades generales.

"El laboratorio anexo a la clínica y que funciona bajo la dirección del Jefe de Laboratorio, está encargado de todos los exámenes bacteriológicos, como de todos los exámenes histo-patológicos con el material clínico que la clínica ofrece en sus enfermos. Este laboratorio funciona desde hace más de ocho años y posee ya una colección muy variada e interesante de observaciones clínicas y preparados microscópicos que se utilizan en la clase como pieza demostrativa.

"La Cirugía Ocular se practica en esta clínica siguiendo en modo riguroso las normas de asepsia y antisepsia. Posee una sala de operaciones, expresamente construida, donde pueden practicarse todas las operaciones de la cirugía ocular moderna.

"Los alumnos, como ya he dicho, frecuentan solamente durante cuatro meses la clínica y no están obligados a un examen de suficiencia al fin del curso, debiendo sólo presentar tres historias clínicas de tres enfermos indicados por el profesor y que son discutidas y examinadas por el jefe de clínica.

"Pero como el alumno generalmente se presenta a la Clínica Oftalmológica sin el menor conocimiento de Patología Oftálmica, me veo en la obligación de ampliar mi lección clínica haciendo preceder a la discusión del caso nociones teóricas de patología acerca del

tema que se relaciona con el enfermo que va a ser objeto de discusión; recordando muy a menudo nociones de anatomía y fisiología oftálmicas para facilitar la comprensión del caso clínico.

"Esto, naturalmente, hace perder y reduce el tiempo que debía dedicarse a la enseñanza pura de la clínica oftálmica. Por otra parte, no se puede pretender el desarrollo de programas demasiado vastos para cada especialidad, porque nos veríamos obligados a aumentar el número de años necesarios para completar el programa de enseñanza médica ya demasiado largo."

A lo dicho hasta aquí por el Profesor Isola, bastará añadir que fue preocupación constante suya el mantener al día la enseñanza, tanto en los conocimientos como en las técnicas. Además de lo que pudiera conocerse por la bibliografía, realizó varios viajes a Europa a fin de interiorizarse sobre el funcionamiento de las clínicas en aquellos ambientes científicos más adelantados.

Agregaremos que la cifra de 33.015 enfermos referida al año 1915, se había duplicado al término de su actuación profesional.

Sería ocioso recordar el nombre de sus discípulos oculistas. La nómina incluiría a todos los que hicieron aquí su formación en oftalmología desde 1887 hasta 1929.

El abundante material clínico que reunió en todos esos años le dio tema para varios trabajos. Reproducimos la portada correspondiente a uno de los primeros (año 1895). El último fue hecho en colaboración con Ricaldoni -cuando éste era Director del Instituto de Neurología- y se titula: "*Maladie congénitale et familiale caractérisée par une dystrophie adipo-génitale associée à une rétinite pigmentaire et une polydactylie*" (publicado en Archives de Médecine des Enfants-t. XXXII-Nº 1-Janvier 1929).

El Profesor

La personalidad de Isola como profesor fue delineada finamente por su discípulo y sucesor en la cátedra, el Dr. Alberto Vázquez Barrière, en un artículo publicado en los *Archivos de Oftalmología de Buenos Aires* (enero-febrero 1933). Lo transcribimos a continuación casi íntegro; omitimos solamente aquellas referencias que aparecen en otras páginas de esta biografía. La circunstancia de haber sido su colaborador más destacado durante muchos años, hasta el punto de haberlo sucedido como profesor, da a los conceptos del Dr. Vázquez Barrière el valor de un testimonio insuperable, por lo cual corresponde obviamente cederle la palabra.

"A la edad de 75 años falleció en Montevideo, el día 6 de enero el Dr. Alberico Isola, profesor honorario de Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina.

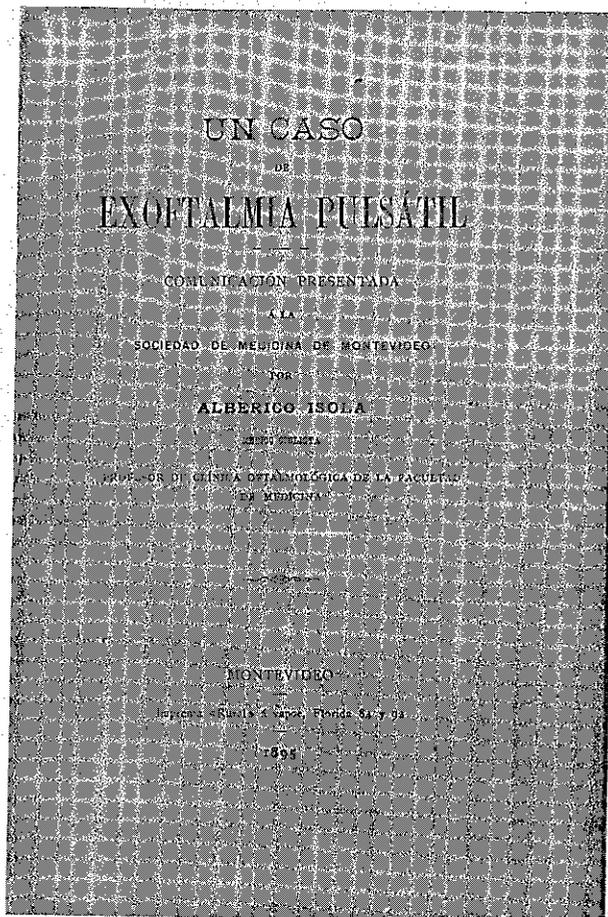
"Bosquejar su actuación como médico y universitario equivale casi a trazar la historia misma de la Oftalmología en el Uruguay, tan ligado está su nombre a todos los progresos realizados por esta disciplina médica en nuestro medio hospitalario y docente.

"En este medio desarrolló durante 42 años su actividad tan fecunda, tanto en el terreno de la asistencia del enfermo como en el de la enseñanza oftalmológica de las muchas generaciones médicas que por su clínica desfilaron. Es casi medio siglo de docencia y de asistencia hospitalaria diaria y constante como pocas, ejercidas ambas con insuperable dedicación y amor; y manteniendo constantemente su misión a la altura del progreso de los tiempos.

"Una de las características de su espíritu selecto fue, en efecto, esa insaciable curiosidad, ese ardiente interés por lo nuevo, que distingue al verdadero hombre de ciencia. Y es así que en su Clínica del Hospital Maciel supo dar resonancia a todas las conquistas de la ciencia; no hubo idea nueva en terapéutica ni innovación en los procedimientos de examen ni progreso en la técnica quirúrgica que no encontrara en su Clínica repercusión inmediata. Y llegado a una época de la vida en que el roce con la realidad suele actuar como freno sobre los entusiasmos por lo nuevo, lo vimos, sin embargo, dedicarse con curiosidad de adolescente, con entusiasmos de neófito, al aprendizaje de nuevas y complicadas técnicas.

"Su actividad profesoral cerró con un rasgo de rara nobleza moral: sin que su alejamiento de la docencia oficial le fuera impuesto por ninguna ley, sin que ninguna decadencia física o mental lo obligara a ello, en un acto de generoso desprendimiento se despojó voluntariamente de las prerrogativas de su elevada situación profesoral, para disfrutar del paternal placer de ver desplegar las alas a los discípulos por él formados, brindándoles a un tiempo la dicha singular de conservarlo a su lado en la diaria labor, reconfortándolos con su ejemplo y guiándolos con su consejo.

"Como Maestro supo imprimir a su enseñanza un carácter eminentemente práctico, orientando siempre la atención del estudiante hacia las relaciones fundamentales de las afecciones oculares con las alteraciones del estado general. Contribuyó al progreso de la ciencia con numerosas colaboraciones en revistas nacionales y extranjeras. Entre ellas podemos citar sus estudios sobre "Conjuntivitis de Parinaud", "Exoftalmia pulsátil", "Pseudotumores orbitarios", "Gangrena postvaricelosa de los párpados", "El formol como antiséptico en cirugía ocular", "Jaqueca oftálmica", "Proyectil retro-ocular", "Oxicefalia", etc.



Portada de uno de los primeros trabajos científicos de Isola

“La bondad y la afectividad extrema fueron los rasgos más salientes de su carácter. Esta bondad lo hizo siempre tolerante con el error y la debilidad humana, que él supo siempre perdonar porque supo también comprender.

“En su sepelio, que dio lugar a una imponente manifestación de duelo, hicieron uso de la palabra el Dr. Mussio Fournier en representación de la Facultad de Medicina; el Profesor Vázquez Barrière en representación del Consejo de Salud Pública; y el doctor Julio Iturburu por la Sociedad Uruguaya de Oftalmología.

“En el corazón de sus discípulos y de sus innumerables amigos vivirá siempre el recuerdo de esa larga vida ejemplar, ennoblecida por el estudio y el trabajo, que se deslizó plácidamente perfumada de modestia y de bondad.”

Los últimos años

Isola trabajó hasta el final de su vida; aun después de haber renunciado a su cátedra continuó con-

curriendo al hospital y atendiendo su clientela privada, una de las más numerosas de Montevideo.

En 1926, al crearse el Instituto de Neurología - cuya dirección fue confiada a Ricaldoni - el Consejo de la Facultad de Medicina lo nombró Asistente Oftalmológico del Instituto.

A esa actuación se refiere la fotografía que reproducimos en estas páginas y en la que figuran los integrantes de dicho Instituto en el año de su inauguración. En primera fila aparecen Isola y Ricaldoni.

Dos años más tarde, a mediados de 1928, realizó su último viaje a Europa, con misión oficial de la Facultad de Medicina y de la Asistencia Pública. A su regreso dictó una conferencia sobre la educación del no vidente, al inaugurarse la Biblioteca Uruguaya para Ciegos, según consta en la nota de agradecimiento que se le dirigiera, firmada por Mary B. de Hartig, Delegada de la Biblioteca, y por Sebastián Morey Otero. El tema de la ceguera y sus problemas había sido siempre una de las mayores preocupaciones de Isola.

En noviembre de 1929 renunció a la Cátedra de Oftalmología en la Facultad de Medicina y a su cargo de Médico Oftalmólogo del Hospital Maciel. Con tal motivo el día 8 de diciembre se realizaron tres ceremonias para homenajear a Isola, y a las cuales concurrió personalmente. Por la mañana, en el sector del Hospital Maciel correspondiente a la clínica oftalmológica, fue descubierta una placa recordatoria; de tarde se cumplió un acto académico en la Facultad de Medicina; de noche, un banquete en el Parque Hotel.

En las tres oportunidades, luego de los oradores designados para representar a las instituciones adherentes, Isola leyó sendos discursos. Transcribimos solamente el primero, por ser el pronunciado en el lugar donde por cuatro décadas consecutivas había desarrollado sus tareas docentes y asistenciales.

“Compañeros y discípulos:

“Esta placa con que habéis querido honrosamente premiar en forma tangible y perdurable los cuarenta y dos años de mi actuación en esta clínica, como Maestro y profesional, significa para mí la mejor justificación de que he sabido honestamente cumplir con los deberes de mi cargo; y eso constituye la mejor recompensa, el mejor galardón con que podíais coronar mi larga actuación en esta clínica.

“Su principio arranca de un período de tiempo que podríamos considerar de iniciación de nuestra Facultad de Medicina. Fue un período de dudas, de escepticismo y dificultades que fueron vencidas por sus primeros discípulos, quienes con talento, tenacidad y

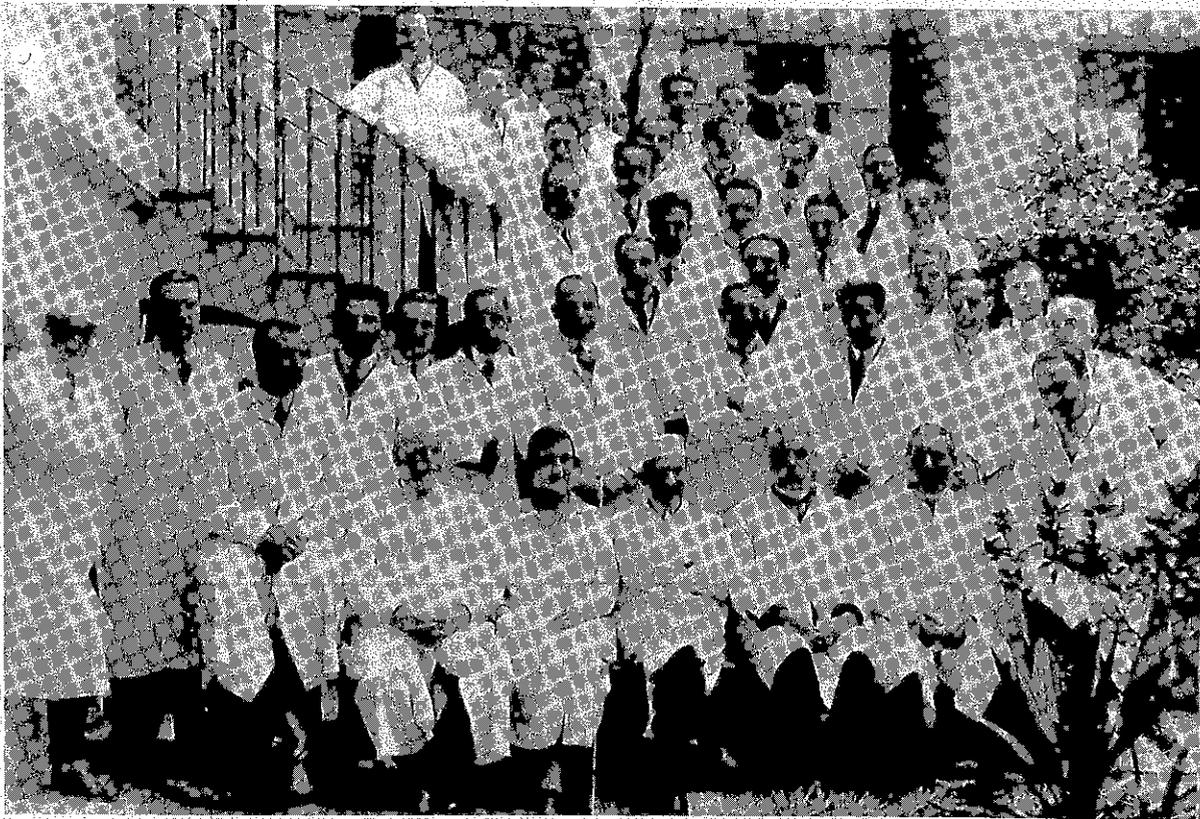
trabajo, paso a paso, fueron abriendo camino, ensanchando horizontes, hasta llegar a la alta culminación en que hoy se encuentra nuestra Escuela Médica, con sus prestigios bien fundamentados. Y si de algo en mi vida médica me siento orgulloso, es de haber contribuido eficazmente a la fundación de la primera policlínica en este Hospital, y que fue esta clínica oftálmica.

“Fue necesario en aquellos momentos luchar con fe, con entusiasmo para superar las dificultades, para anular prejuicios y desbrozar el camino de todos los obstáculos que se oponían a la realización de esta policlínica.

“El triunfo de las ideas nuevas pudo ser alcanzado convenciendo a las autoridades hospitalarias de entonces, reacias a esta forma de asistencia, de la bondad y utilidad para los enfermos pobres, que pueden

así atender su salud sin desamparar a la familia que vive de su trabajo diario.

“No voy a hacer la historia de su origen, de su evolución y de sus varias transformaciones; sería una historia larga. Pero no puedo menos de recordar a todos los clínicos distinguidos que colaboraron en su progreso y en su engrandecimiento. Y empezando por los que felizmente viven y se encuentran aún en plena actividad científica, prestando grandes y útiles servicios a nuestra Facultad, me veo en el deber de señalar a la juventud, estudiosa a sus actuales Maestros, ilustres clínicos dignos todos de veneración y respeto: Doctores Scoseria, Pouey, Morelli, Navarro, Morquio, Turenne, Brito Foresti, Lamas, Arrizabalaga, Pou y Orfila, Quintela (Ernesto), Lussich y Scremini; para pasar al recuerdo de los que ya se fueron para no volver: Doctores Caraff, Visca, Soca, Ricaldoni, Regules, Quintela, Dighiero. A todos estos Maes-



*Personal del Instituto de Neurología dirigido por Américo Ricaldoni (1927).
De izquierda a derecha, sentados: Diamante Bennati, Alberico Isola, Aída Lagrave, Américo Ricaldoni, Francisco A. Caffera, Arnoldo Berta, Alfredo Pérez Sánchez.
De pie, primero a la izquierda, Rodolfo V. Talice.
Hacia el centro, Juan Carlos Pla, Juan Cunha, Mario Ponce de León, Lorenzo Mérola.
Hacia la derecha, último de la segunda fila, Héctor Rosello.
A la derecha, tercera y cuarta fila, Angel Gaminara y Enrique Claveaux. A la izquierda, Francisco Ruvertoni.
Al centro, última fila, Clemente Estable.*

tros la Facultad de Medicina debe un recuerdo de gratitud porque es con la cooperación de estos ilustres y talentosos Maestros que la Escuela Médica del Uruguay ha alcanzado el esplendor de que se siente orgullosa.

"Yo, el más modesto de todos estos obreros, experimento en este momento un sentimiento de verdadera satisfacción, y agradezco sentidamente a mis discípulos y compañeros que iniciaron y cristalizaron esta para mí muy simpática y honrosa demostración.

"Confieso sinceramente que al retirarme de este servicio clínico donde actué por tantos largos años, experimento un dolor como un padre al separarse de un hijo querido con quien ha vivido día a día la vida de cuarenta y dos años.

"Pero sentía también el deber de entregarlo en manos de mis jóvenes discípulos, que con más talento, más energía y entusiasmo, y cargados de nobles ambiciones podían hacer mejor en la enseñanza y ser de mayor provecho y utilidad a los pobres enfermos. Sin embargo, me conforta el pensamiento, aún conservando algunas energías, que esta separación no es definitiva; y puedo, como el viejo sargento fiel a la bandera de su regimiento, seguir su marcha, cooperando así, aunque modestamente, para conseguir triunfos y éxitos con la nueva dirección de mis jóvenes colegas y discípulos".

Falleció el 6 de enero de 1933. Su sepelio fue una auténtica demostración de unánime duelo público, al despedir una vida que sólo elogios mereciera, sin que ningún reparo pudiera ponerse en ella; ejemplo de actividad benéfica, cumplida generosamente y sin pausas.

Había recibido varias distinciones internacionales. La primera como *Socio Perpetuo* de la *Croce Rossa Italiana*, en el año 1890. Otra le llegó póstuma: su nombramiento como *Cavaliere* perteneciente a la *Ordine Corona d'Italia*. El decreto correspondiente se concretó el 13 de febrero de 1933, pocas semanas después de su fallecimiento. El título fue entregado a la familia algunos meses más tarde.

En lo nacional, había sido Presidente de la Sociedad de Medicina; y la Sociedad Uruguaya de Oftalmología lo designó Presidente Honorario Vitalicio.

La biblioteca de Isola, compuesta por 6.215 volúmenes y numerosas colecciones de revistas, fue donada por su viuda a la Facultad de Medicina. Por ello el nombre de Isola figura a justo título en la gran placa de mármol, ubicada en la planta alta, donde se recuerda a los benefactores de la institución.

Benefactor en varios sentidos, pues a la Facultad de Medicina le ofrendó lo más fecundo de sus afanes, con una dedicación total -aparte sus enfermos particulares- como pocos docentes lo hicieran.

Ya dijimos que no se dispersó sino que se cifó rigurosamente a una orientación única. Labró así un solo surco, pero hondo y permanente, cuya significación puede resumirse en esta frase concisa: fundó la oftalmología en nuestro país; y aún podría agregarse que creó la escuela oftalmológica uruguaya.

Tal fue el sentido de su existencia y el valor de su figura científica, realizadas ambas por un carácter personal amable y sencillo.

Al punto que la mayor dificultad para hacer resaltar en estas páginas biográficas la indiscutible trascendencia de su obra docente, residió en la serena modestia con que ésta fue realizada.

Agradecimiento. Al finalizar el presente trabajo, me es muy grato agradecer a la Sra. María Margarita Palma de Isola -custodia actual del archivo perteneciente al Profesor Isola- por la exquisita cortesía con que me permitió examinar esa insustituible colección de documentos particulares, que han sido la base de esta reseña biográfica.

Asimismo agradezco al Sr. Enrique Isola por la nutrida documentación que me proporcionó sobre la vida de don Mario, merced a la cual se redactó el parágrafo dedicado a su memoria.

P.V.